

REVISTA DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

AÑO XXXIV — ENERO - MARZO DE 1966 — Nº 135

DIRECTOR: ORLANDO TAPIA SUAREZ

CONSEJO CONSULTIVO:

MANUEL SANHUEZA CRUZ

EMILIO RIOSECO ENRIQUEZ

JUAN BIANCHI BIANCHI

MARIO CERDA MEDINA

LUIS HERRERA REYES

JORGE ACUÑA ESTAI

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA CONCEPCION — (CHILE)

CORTE DE APELACIONES DE CONCEPCION

CONTRA VICTOR GALLEGOS VERGARA

PARRICIDIO

Apelación de la sentencia definitiva.

DELITO — CALIFICACION DEL DELITO — PARRICIDIO — CUASIDELITO — INTENCION DOLOSA — IMPRUDENCIA — GOLPES CON UN PALO — AUTOPSIA — INFORME DE AUTOPSIA — INFORME PERICIAL — PERITAJE MEDICO-LEGAL — MUERTE DE LA VICTIMA — CAUSA NECESARIA Y DIRECTA DE LA MUERTE — TRAUMATISMO ENCEFALO-CRANEANO — CONTUSION CEREBRAL — INHIBICION DE LOS CENTROS SUPERIORES — RELACION CAUSAL — RELACION MATERIAL DE CAUSALIDAD — ACCION EJECUTADA — RESULTADO DE LA ACCION — PROCESADO — CULPABILIDAD DEL REO — RELACION CAUSAL PSIQUICA — INTENCION DE MATAR — ARMA EMPLEADA POR EL HECHOR — MEDIO IDONEO PARA PROVOCAR LA MUERTE — ANIMUS NECANDI — PRESUNCION — MEDIO INIDONEO PARA CAUSAR LA MUERTE — GOLPES REPETIDOS CON UN PALO — PARTE FRONTAL DE LA CABEZA — DOLO — DOLO EVENTUAL.

DOCTRINA.—Procede desestimar la alegación del reo de que el hecho por él ejecutado debe ser calificado como un cuasidelito y no como delito de parricidio, por no haber mediado de parte suya la intención dolosa de ocasionar la muerte de su padre, la que habría ocurrido por un motivo ajeno a su querer— aun cuando reconoce que

existió imprudencia al ponerse a forcejear y luchar con su progenitor—, si consta del proceso que la acción ejecutada por el reo —golpear a su padre con un bastón de litre, palo duro y pesado, según lo reconoce él mismo en sus declaraciones— fue voluntaria, puesto que no se divisa de qué manera su voluntario actuar en esa forma pu-

PARRICIDIO

197

diera deberse sólo a imprudencia de su parte.

Constando del informe de autopsia evacuado en el proceso, que la muerte de la víctima se produjo como consecuencia necesaria y directa de los golpes con el bastón que el reo le propinó en la frente, lo que provocó el traumatismo encefalocraneano con contusión cerebral que destruyó el cerebro, con la consiguiente inhibición de los centros superiores, es de toda evidencia la relación material de causalidad existente entre la acción ejecutada por el procesado y el resultado de la misma, o sea, la muerte de su padre.

Habiéndose sostenido por la defensa del reo que éste no tuvo intención de causar la muerte de su víctima, y para determinar lo que corresponda acerca de la culpabilidad del procesado, se hace necesario analizar si existe también, entre la acción ejecutada y el resultado sobreviniente, relación causal psíquica, esto es, si hay coincidencia entre lo querido por el agente del delito y el resultado producido, para lo cual el juzgador tiene, como único medio objetivo a su alcance, el estudio del arma o medio em-

pleado por el hechor, de manera que, si éste es idóneo o adecuado para producir la muerte, debe presumirse el "ánimus necandi" y, por el contrario, debe desecharse la existencia de ese ánimo si el medio empleado no es útil para causarla.

Un palo de litre, duro y pesado, es de por sí un medio idóneo para provocar la muerte de una persona y, con mayor razón, si los golpes que con él se han dado han sido repetidos y en una región vulnerable del organismo, como lo es la parte frontal de la cabeza, de suerte que en la especie no puede aceptarse que en el actuar del reo no hubiese existido por lo menos dolo eventual, pues al propinar ese castigo a su víctima, aceptó cualquier resultado, incluso la muerte de aquélla.

Sentencia de Segunda Instancia

Concepción, veintitrés de Agosto de mil novecientos sesenta y cinco.

Vistos:

Se eliminan la letra j) del fundamento primero y los consi-

derandos segundo, tercero, cuarto y octavo del fallo recurrido, y se tiene también presente:

1º) Que los elementos de convicción que se enumeran en el motivo primero de la sentencia en alzada, son constitutivos de presunciones judiciales que, por reunir los requisitos legales, son suficientes para tener por acreditada la existencia del delito de parricidio en la persona de Víctor Gallegos Sáez que ha sido investigado en autos;

2º) Que el reo Víctor Gallegos Vergara en su indagatoria de fojas 2 ha reconocido haber tenido con su padre en la oportunidad señalada en el proceso una reyerta, quitándole el bastón que éste tenía en sus manos y dándole con él tres golpes en la frente, quedando ambos tomados, pero como él hizo un movimiento brusco hacia abajo para desprenderse del poncho, su padre se quedó con la manta o poncho yéndosele a éste el cuerpo por la muralla para pegarse un fuerte golpe en la parte posterior del cráneo, no pudiéndose parar y quedando en estado de inconsciencia. Agrega que no tuvo intención

de matar a su padre, y que lo único que hizo fue defenderse con el bastón y que su creencia es la de que la muerte de su padre se debió a la caída de éste en la que azotó su cabeza sobre la punta de un cajón;

3º) Que, como puede verse, el encausado ha calificado su confesión atribuyendo al hecho una circunstancia que podría eximirlo de responsabilidad o atenuar la misma, cual es, la de que habría obrado en legítima defensa de su persona y, además, que el hecho que ocasionó el fallecimiento de su víctima se habría debido a un hecho imprudente suyo, pero no a una actitud dolosa de su parte; y como ninguna de estas circunstancias aparecen acreditadas en el proceso, para dar valor o negárselo a tal confesión calificada, deberá atenderse a la forma como verosíblemente pudo acaecer el hecho, a los datos que sobre el particular suministra el proceso, para, en seguida, apreciar el carácter y veracidad del reo, así como la exactitud o inexactitud de su exposición;

3º) Que, sobre el particular, conviene destacar que éste no

ha mantenido en sus diversas declaraciones la misma relación acerca del acaecer del hecho, ya que mientras en su indagatoria de fojas 2 expresa que "su padre lo tomó del cuello y se lo apretó en vista de lo cual y para desprenderse de él empezaron a guerrear afirmados en la pared de madera y como no le daba larga le quitó su bastón y como pudo le propinó algo de tres golpes en la frente estando siempre ambos tomados del cuerpo y como aún no lo soltara hizo un movimiento brusco hacia abajo para desprenderse del poncho, a raíz de tal movimiento, quedó su padre con la manta yéndosele el cuerpo a éste por la muralla y fue a pegarse un fuerte golpe en la parte posterior del cráneo, y desde ese mismo momento no pudo pararse"; en la segunda, ya altera un poco esa versión, para afirmar en la de fojas 11 que quiso pegarle su padre con el bastón que siempre andaba trayendo, pero éste se le enredó en los ponchos de ambos aprovechando él para quitarle el bastón de palo de litre, que es pesado y duro, pero de tal suerte se lo quitó, que en el movimiento para sacárselo le pegó con él en

la frente entre los dos ojos en varias ocasiones" y que "al apartarse su padre se fue de espaldas con tan mala suerte que se pegó en la cabeza contra un cajón que había en el suelo"; y en la diligencia de reconstitución de escena de fojas 17, ya agrega, que su padre le "pegó con el bastón en la mano izquierda, y que en tal evento se tomó de él y le sujetó el bastón con su mano derecha y como no podía soltarse empujó el bastón varias veces hacia arriba pegándole, cree que en la frente con el palo";

4º) Que, por su parte, la madre del reo y mujer legítima de la víctima, Juana Maclovía Vergara, en su declaración de fojas 16 expuso que en los momentos en que sucedieron los hechos, ella se encontraba en el jardín de la casa, pero que cuando entró al rato de haber salido vio al hijo peleando con el padre, y al gritarle ella que dejara a su padre, su hijo soltó a aquél, y que su marido se fue hacia atrás golpeándose la cabeza en un cajón vacío que había en la pieza", para manifestar en la diligencia de fojas 17, que "cuando ella entró a la casa ambos estaban forcejeando y

que cuando les gritó, que ambos cayeron azotando su marido la cabeza sobre un cajón empujando a sangrar inmediatamente”;

5º) Que, entre tanto, en la ampliación del informe de autopsia de fojas 7 que rola a fojas 15, ampliación dada a petición del tribunal, el perito expresa en forma categórica que “la muerte de Gallegos Sáez se debió, como se establece en el respectivo informe, a los golpes recibidos en la frente, golpes que fueron hechos con un objeto duro que bien pudo corresponder al bastón acompañado al tribunal, ya que el diámetro de la herida corresponde al del mango del bastón”, y termina sosteniendo que “las fracturas y las heridas de la nuca, corresponden todas a lesiones de la parte superior del cráneo y que no hay lesiones que puedan ser atribuidas a un golpe contra un cajón”. Este hecho de la causa, en el sentido de que sólo existen las heridas provocadas por los golpes dados con un bastón y que no hay lesiones que pudieran atribuirse a golpes contra un cajón, no aparece desvanecido en forma alguna en el proceso, y él debe

tenerse por sentado en forma inamovible;

6º) Que no resulta, pues, veraz la exposición hecha por el reo en sus diversas y cambiantes declaraciones, así como lo expuesto por su madre doña Juana Maclovía Vergara, con el ánimo muy comprensible de favorecer a su hijo, el reo de la causa, y la exposición del primero está en franca oposición con lo constatado por el legista en sus informes de fojas 7 y 15 y tampoco está comprobado en forma alguna, ni hay mérito para así deducirlo de los antecedentes del proceso, que hubiese existido de parte del padre del reo una presión ilegítima que pudiera servir para justificar la conducta del mismo reo y dejarlo en condiciones de repeler un ataque injusto y no provocado. Procede, entonces, desestimar la confesión calificada del enjuiciado en orden a que habría actuado en legítima defensa de su persona, porque, como se ha dicho, el requisito primero y esencial de la legítima defensa, cual es el de la agresión ilegítima, no ha existido en el caso de autos, y su falta hace innecesario examinar los demás, que son consecuencias de éste;

7º) Que también se ha hecho valer por el reo en su misma confesión, y por su defensa al contestar la acusación, que el hecho por él ejecutado debe ser calificado como un cuasidelito y no como delito de parricidio, ya que no hubo de su parte la intención dolosa de ocasionar la muerte de su padre, la que habría ocurrido por un motivo ajeno a su querer, como fue la caída sobre el cajón, si bien existiendo imprudencia de su parte, al ponerse a forcejear y luchar con su progenitor; alegación que también debe de ser desestimada, porque la acción ejecutada por el reo fue voluntaria, golpear con el bastón de su padre que es de litre, palo duro y pesado, según lo reconoce él mismo en su declaración de fojas 11, ya que no se ve de qué manera, su voluntario actuar en esa forma, pudiera deberse sólo a imprudencia de su parte;

8º) Que, según el informe de autopsia de fojas 7 y ampliación de fojas 15, la muerte de Víctor Gallegos Sáez se produjo como consecuencia necesaria y directa de los golpes con el bastón propinados en la fren-

te, lo que provocó el traumatismo encéfalo - craneano con contusión cerebral que destruyó el cerebro, con la consiguiente inhibición de los centros superiores, y en tal situación, la relación material de causalidad existente entre la acción ejecutada por el reo y el resultado de la misma —la muerte de su padre— es de toda evidencia;

9º) Que, empero, y como se ha sostenido por el defensor del enjuiciado que éste no tuvo intención de causar el fin letal de su víctima, y para determinar lo que corresponda, acerca de la culpabilidad del mismo, se hace necesario estudiar si existe también entre esa acción y el resultado sobreviniente relación causal psíquica, esto es, si hay coincidencia entre lo querido por el agente del delito y el resultado producido. Para ello, debe tenerse presente que, según lo ha determinado en forma invariable la jurisprudencia, y lo ha sostenido la doctrina, el juzgador tiene, como único medio objetivo a su alcance, el estudio del arma o medio empleado por el hechor, de manera que, si ésta es idónea o adecuada para producir la muerte, debe presumirse el

animus necandi y, por el contrario, debe desecharse la existencia de ese ánimo si el medio empleado no es útil para el caso;

10º) Que en el caso de autos, el arma empleada, un palo de litre, duro y pesado como lo reconoce el propio reo, es de por sí, un medio idóneo para provocar la muerte de una persona y, con mayor razón, si los golpes que se han dado, lo han sido en forma repetida —tres— y en una región vulnerable del organismo, como es la parte frontal de la cabeza, y que en la especie, trajeron como consecuencia la destrucción del cerebro como se deja sentado en el informe de fojas 7. En esa forma, no puede aceptarse que en el actuar del reo no hubiese existido, por lo menos, dolo eventual, pues al propinar ese castigo, aceptó cualquier resultado, incluso la muerte de su víctima;

11º) Que las declaraciones de los testigos presentados por el reo y que deponen a fojas 56 y 56 vuelta, respectivamente, don Ospidio Oliva y don Pedro Rebolledo, quienes afirman que aquél es una persona tranqui-

la que no tuvo pendencias con nadie y, que nunca lo vieron discutir con su padre. sólo sirven para acentuar la prueba de su conducta pasada, pero no tienen mayor alcance para hacer variar la situación procesal del mismo reo;

12º) Que la pena asignada por la ley al delito de parricidio es una sola e indivisible, la de muerte, razón por la cual y, en atención a lo que dispone el artículo 65 del Código Penal, cualquiera que sea el número y entidad de las atenuantes que pudieran favorecerlo, sólo faculta para imponer la pena inmediatamente inferior en grado, que en este caso, es la de presidio perpetuo.

De conformidad también con lo dictaminado por el señor Fiscal a fojas 65 y, de lo dispuesto en los artículos 514 y 529 del Código de Procedimiento Penal, se confirma con costas del recurso, la sentencia apelada de tres de Julio último, que se lee a fojas 59.

Anótese y devuélvase.

Redacción del señor Ministro
don Pedro Parra Nova.

PARRICIDIO

203

José Cánovas R. — Pedro Parra N. — Abraham Solís G.

Dictada por los señores Ministros titulares de la Ilustrísi-

ma Corte, don José Cánovas Robles, don Pedro Parra Nova y don Abraham Solís Guíñez. — Ana Espinosa Daroch, Secretaria.